

1.2. DEL CAMPESINO AL EMPRESARIO AGRARIO: LOS CONFLICTOS ACTUALES DEL MEDIO RURAL*

ALICIA LANGREO

En 1966, en Asturias y Santander se planteó un conflicto insólito en el panorama de los problemas del mundo campesino: los ganaderos dejaron de entregar leche a las industrias ante los bajos precios pagados, incrementando como alternativa la producción de quesos artesanos: "quesos de la resistencia"¹.

Este conflicto, que respondía a una situación objetiva de exceso de leche cruda ofertada con la consecuente caída de los precios y el abandono de áreas de recogida, fue el inicio de una oleada de nuevos conflictos campesinos con grandes similitudes entre sí.

UNA NUEVA CONFLICTIVIDAD

En los primeros años setenta la sociedad española asistió, asustada e incrédula, a la nueva protesta agraria: el enfrentamiento de los pequeños agricultores con las empresas compradoras de sus productos o con la Administración de Agricultura por el precio o las condiciones de compra. Estos conflictos² rompieron con

* Esta disquisición sobre el conflicto agrario está dedicada a los miembros de Cooperación al Desarrollo, a las personas que formaron el "Equipo Técnico de Madrid", a todos los que participaron en los inicios de las Uniones y a los que han hecho posible la existencia de un movimiento democrático y progresista en el campo español.

Este trabajo se refiere exclusivamente al conflicto agrario, protagonizado por agricultores; no se abordan aquí los conflictos laborales entre obreros agrícolas y propietarios, cuyo escenario fundamental han sido las Comunidades de Andalucía y Extremadura. La historia de las organizaciones agrarias y la historia política agraria quedan también fuera de este trabajo.

¹ Bertrand et Guillaumaud: *Etudes des industries laitières et du marché des produits laitiers dans les Asturias*, OCDE 1968.

² A lo largo de este trabajo nos referiremos al término conflicto en el sentido de confrontación, con una participación masiva y trascendencia social. En términos más amplios el conflicto agrario podría entenderse como el conjunto de intereses contradictorios del sector agrario con otros estamentos sociales o económicos.

el conflicto tradicional hasta entonces considerado único importante en el campo español por parte de los estudiosos del sector agrario³: la lucha por la tierra, cuyo grito “La tierra para el que la trabaja” se había convertido en bandera obligada (y poco analizada) para toda la izquierda.

En el primer tercio del siglo los conflictos por la tierra se habían centrado en el sur, aunque se registraron problemas por los sistemas de tenencia en Galicia o Cataluña, constituyendo éste el eje de la “questiò rabassaira”⁴. La Guerra Civil acabó con aquel proceso. Las nuevas “guerras agrarias” de los sesenta se iniciaron en la otra España: la Cornisa Cantábrica, el Valle del Ebro, las áreas mediterráneas de mejor agricultura familiar y la tradicional Castilla La Vieja.

Los protagonistas de estas guerras eran pequeños agricultores modernos con componentes empresariales frente a los jornaleros anteriores o campesinos muy pobres protagonistas de lucha por la tierra⁵. El análisis de los nuevos problemas nos remite al debate sobre el concepto del “campesinado” y a la ubicación de las explotaciones familiares agrarias modernas, con un horizonte de intereses y expectativas particular, dentro del sistema agroalimentario.

El detonante en estos conflictos era el precio y las condiciones de venta de los productos. Frecuentemente, sólo en primer lugar, se dirigían contra el agente comprador, industria o comerciante y fácilmente acababan en una confrontación con el Gobierno, debido a la amplitud de la intervención pública en el sector.

Cuando los conflictos se generalizaban, abarcando más de una reivindicación, el destinatario de las iras de los agricultores era el Gobierno: Ministerios de Agricultura o de Comercio.

La espectacularidad de los nuevos conflictos —guerras de productos— eclipsó los problemas estructurales latentes. En definitiva, en los años setenta se acumularon numerosos conflictos derivados de la crisis de la agricultura tradicional y la entrada ma-

³ Malefakis, Díaz del Moral, Pérez Yruela, Sevilla... etc.

⁴ Balcells (1980) trata la historia del problema agrario catalán desde finales del siglo XIX y 1936.

⁵ La utilización de los términos “campesino” o “agricultor” ha sido objeto de un debate importante en el seno de las organizaciones de agricultores, situando en posiciones distintas a los más modernos, que defendían la denominación “agricultores” por considerarla más profesional y los menos integrados en el sistema económico que han elegido llanarse “campesinos”.

siva en el mercado de las explotaciones agrarias. Paralelamente en el campo existían tensiones debidas a cuestiones fiscales o similares, los conflictos laborales (protagonizados por jornaleros) y otros relacionados con la calidad de vida, la eliminación de los caíques y la defensa del medio ambiente. Los únicos conflictos registrados en estos años relacionados con la propiedad de la tierra estuvieron relacionados con movimientos colectivos de defensa ante expropiaciones de tierras o servidumbres (autopistas, paso de líneas eléctricas)⁶.

Los conflictos de los años sesenta y setenta tuvieron las mismas características que los actuales, pero, mientras en una primera época respondían sólo a los desajustes de la integración en el mercado de las explotaciones agrarias, en la actualidad aparecen también problemas planteados por las explotaciones que habían iniciado su proceso de modernización y cuya supervivencia está en peligro en el seno del sistema agroalimentario.

Existen diferencias entre los conflictos de estos primeros años y los posteriores a 1977 debido a los cambios políticos del país. La existencia de organizaciones profesionales, la posibilidad de ejercer medidas legales y la existencia en determinadas épocas de vías de negociación estables marcan diferencias fundamentales entre los primeros conflictos de los setenta y los posteriores.

¿Hasta qué punto esta nueva conflictividad enlaza con la conflictividad histórica del campesinado? A pesar de la modernidad de muchos de los problemas planteados, gran parte de las formas de desarrollo de los conflictos, el tipo de solidaridad planteada, una cierta animadversidad contra lo de “fuera”: la ciudad, los “rojos”, los estudiantes “que nos pueden manipular...”, la violencia colectiva o la sensación de enfrentamiento con el conjunto del sistema, recuerdan las claves históricas de la revuelta campesina⁷. Este punto sigue pendiente de un análisis más profundo. Una breve revisión a los principales conflictos permite sacar las primeras conclusiones y, sobre todo, es una invitación a la reflexión.

⁶ El libro de Alonso y otros “Crisis Agrarias y Luchas campesinas 1970-76” describe los principales conflictos de la época en un lenguaje escrito para ser leído por agricultores.

⁷ Para entender la dinámica de la conflictividad histórica del campesinado resulta necesario releer a autores como Díaz del Moral, Bernaldo de Quirós o Brenan.

LOS PRIMEROS CONFLICTOS AGRARIOS EN LA EPOCA DEL FRANQUISMO

A principios de los setenta correspondió el turno al Valle del Ebro. En 1973 los agricultores de la Ribera se estrenaban con la Guerra del Pimiento, conflicto que provocó violentos enfrentamientos y tuvo mucha repercusión en la prensa nacional. El *Boletín de Cooperación al Desarrollo*⁸ narra de forma deliciosa lo que allí pasó en un artículo titulado: "NAVARRA: donde los pimientos sí importaron."

"... En la campaña anterior (1972) se había llegado a pagar a 12 y 13 pesetas... Este año en pueblos como Ribaforada, Buñuel, Cortes, Fustiñana, Mallén... los compradores fueron rebajando el precio a 4, a 3,50 a 2,50 e incluso a 1,50. El día 21 de septiembre los pimientos seguían bajando.

— Ante esta situación los agricultores deciden conseguir la atención de la opinión pública y de las autoridades para intentar salir del grave peligro que corrían. Al grito de 'Todos Unidos' ponen en marcha sus tractores y carros y salen a la carretera.

— Componen la caravana remolques de Buñuel, Ribaforada y algunos venidos de los pueblos nuevos de colonización de Aragón. Se sitúan en la carretera que va de Zaragoza a Logroño y Pamplona.

A la misma hora se interrumpe el tráfico a la altura de Mallén, con más de 50 remolques de Mallén, Cortes y otros pueblos cercanos. El orden en la carretera es bien simple: los vehículos a los lados y la gente en el centro.

— En Ribaforada, sobre el paso a nivel del tren, se coloca gran cantidad de traviesas, comunicando antes la decisión de interceptar la vía al jefe de la estación.

— Más de 20 Km de la carretera general era una cola

⁸ Publicación clandestina que existió entre 1973 y 1976. En torno suyo se fueron aglutinando los núcleos que luego formarían las Uniones de Agricultores y Ganaderos y la COAG. Este boletín se hacía en la Parroquia del madrileño Barrio del Pilar y en él se recopilaban los escritos remitidos por una extensa red de correspondientes formada por curas, maestros, agentes de extensión agraria y algunos campesinos. Su tirada alcanzó los 7.000 ejemplares. Esta iniciativa contó con el apoyo o visto bueno de todos los partidos políticos de la oposición democrática.

ininterrumpida de tractores, coches, carros, camiones... Los camioneros se unieron a los agricultores como muestra de solidaridad. Entre hogueras, calderetas, bocadillos y conversaciones en torno al problema se pasó la noche.

— Un pueblo, Ribaforada, permaneció en su actitud al no tener noticias claras de la solución del conflicto. A las 9 de la mañana llegan coches con Guardias Civiles. El pueblo intenta acercarse a ellos y, sin provocación, la guardia civil se lanza a la carga, dejando heridas o con fusionadas (de los culatazos) a siete personas... El pueblo se defendió como pudo.

Poco después llegaron el Alcalde de Ribaforada y el Presidente de la Cámara Sindical Agraria, siendo recibidos entre insultos y golpes, interviniendo en su defensa de nuevo la guardia civil.”

Muchos conflictos de estos años estuvieron relacionados con los productos de huerta: tomate y espárrago en el Valle del Ebro, patata temprana en Málaga, Murcia y el Maresme barcelonés, el melocotón y la manzana leridanos, el albaricoque del Mediterráneo, las alcachofas de la huerta madrileña, el tomate para conserva de Extremadura...

A pesar de la similitud de los temas planteados —caída de los precios ante un exceso de oferta y una demanda concentrada frente a una oferta dispersa con poca capacidad negociadora— el comportamiento de los agricultores afectados fue distinto en cada caso: mientras los campesinos del Ebro defendieron con movilizaciones sus tomates, espárragos o pimientos, los de Valencia y Cataluña consiguieron negociar y pudieron utilizar mejor las estructuras de las Cámaras, y en Ciempozuelos (Madrid) se produjo una situación de escepticismo y desesperación:

“Empezaron pagándonos a 10 pesetas, bajaron a cinco y hoy no han querido cargar...” “Como nadie quiere escucharnos nos hemos decidido a tirar las alcachofas y hacer que el público se entere.” “A ver si esto sirve para algo. Que el consumidor sepa que los precios que el mayorista y conservero nos pagan a nosotros son muchísimo más bajos... A este paso no quedará nadie en el campo.”

EL PAPEL DE LAS HERMANDADES Y DE OTRAS AUTORIDADES

La posición del sindicato vertical en esta época tan conflictiva merecería un estudio específico. En algunos casos sus dirigentes iniciaron las acciones convocando reuniones legales en sus locales. Esta actitud correspondía frecuentemente a las Hermandades locales que vivían el problema más de cerca, aunque en ocasiones las cámaras provinciales convocaron manifestaciones.

Incluso en 1975 el propio Presidente de la Hermandad Nacional, Sr. Mombiedro de la Torre, convocó un acto masivo en Madrid (Palacio de los Deportes) en contra de la política de precios. La situación del mercado de aceite de oliva fue el gran detonante de la movilización. La entonces poderosa Unión del Olivar⁹ y el peso político de algunas figuras vinculadas al mundo del aceite (los Solís) fueron decisivos en el éxito de la convocatoria.

Sin embargo, una de las características más claras de aquellos conflictos fue la aparición de nuevos protagonistas: algunas movilizaciones se produjeron desde el principio al margen de la Cámara Oficial Agraria (COSA); en muchos casos aunque los conflictos se plantearon en su seno, la Cámara fue superada por los acontecimientos, siendo frecuentemente el convocante un grupo de agricultores que utilizaba su infraestructura.

Los conflictos de los pequeños agricultores de los setenta fueron el primer enfrentamiento frontal y generalizado con el Sindicato Vertical en el campo. El papel de las Cámaras se aprecia en estos párrafos extraídos de la descripción de los conflictos en la prensa y del *Boletín de Cooperación al Desarrollo*:

— “Las autoridades sólo aparecieron cuando todo estaba parado.” “...Poco después llegaba el Alcalde y el presidente de la Cámara Sindical Agraria, siendo recibidos entre insultos y golpes...” (conflicto del pimiento, 1973).

— “Nuestra Cámara se puso al lado de la Administración y llegó en algún momento a felicitar al Ministro por sus intervenciones. Los presidentes de las Herman-

⁹ Esta organización de carácter sectorial es anterior a la Guerra Civil. Durante el franquismo se incorporó al vertical sin perder su personalidad y posteriormente ha continuado existiendo.

dades sólo se preocuparon de reunir a los ganaderos para urgirles a que entregasen la leche..." (conflicto de la leche en Santander, 1973).

— "Un pequeño grupo reacciona ... se convoca una reunión por ellos mismos en la Hermandad de Labradores..." (conflicto del tomate, 1973).

— "En esta situación cincuenta agricultores de nuestra zona presentamos a la Hermandad una moción firmada por todos." "Que la COSA difunda los acuerdos a todas las Hermandades de la provincia..." (conflicto de la manzana en Lérida, 1974).

— "La manifestación convocada por la COSA palentina trata de expresar públicamente el desasosiego..." (manifestación en Palencia en 1976).

Una excepción a esta dinámica, en la que las Hermandades cada vez se veían más superadas por la realidad, fue el surgimiento de la Central Leche Asturiana (CLAS), montada desde la Cámara Oficial Sindical Agraria aprovechando el impulso de la Guerra de la Leche de 1966. La existencia de este Grupo Sindical de Colonización¹⁰ fue importante para que los ganaderos asturianos no participasen en los conflictos de 1973 en el Norte de España.

Los actos convocados por las Hermandades eran muchas veces el lugar del enfrentamiento entre los tipos de organización en conflicto en la época: los dirigentes del sindicatos vertical y los nuevos líderes e incipientes grupos organizados, vinculados o relacionados con la oposición política.

— "... empezaron a surgir diferencias entre los organizadores de la COSA, quienes reiteradamente habían pedido que el acto no tuviera matiz político y algunos grupos de manifestantes con gritos y pancartas de marcado carácter ideológico..." "Al parecer, hubo también un pequeño enfrentamiento con intervención de bastones y cachabas entre un grupo de agricultores despolitizados y otro perteneciente a Comisiones Campesinas..." (manifestación en Valladolid en julio de 1976, *El Norte de Castilla*).

¹⁰ Los Grupos Sindicales de Colonización, actuales Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), eran asociaciones económicas con menos controles y exigencias en su funcionamiento que las cooperativas.

— “No queremos ingerencias extrañas, ni hacer política” de la nota remitida por la Unión de Empresarios de la COSA a los medios informativos con motivo de la manifestación de Lérida (1976).

En Valencia la UTECO convocó una de las mayores manifestaciones de la época, 45.000 agricultores según *El País* (1976). El cariz de esta manifestación fue más profesional y en ella no hubo oposición a la participación de los núcleos sindicales existentes en el campo. El nuevo talante se debía a los dirigentes elegidos en la UTECO, que estaban fuera del núcleo tradicional de la Hermandad y algunos, incluso, vinculados a los nuevos movimientos.

DISTINTAS FORMAS DE DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS

La forma de los conflictos depende de la zona, el desencadenante, las posibilidades de negociación y la organización. Las “Guerras” de los diversos productos de huerta, que desencadenaron los principales conflictos de orden público: cortes en el ferrocarril, etc. También hubo manifestaciones autorizadas a partir de 1976 y algunos problemas que se arreglaron con gestiones sin llegar a convertirse en “conflictos”.

Llegar a la opinión pública mayoritaria, la de las ciudades, tan alejada del mundo rural, era uno de los objetivos prioritarios en todos los casos; para eso casi el único medio era el conflicto espectacular.

— “...Los agricultores cansados de tantas maniobras de las fábricas, se niegan a cargar el camión y con los tractores llenos de tomates deciden cortar la carretera nacional Madrid-Lisboa. La noticia corre en un momento por toda la comarca y acuden muchos agricultores de otros pueblos” ... el problema no se arregla y ... “unos 500 colonos de Valdecalzada, Guadiana del Caudillo y Montijo llevan sus tractores con remolque a la fábrica COBASA...” “... Los colonos vieron ante la fábrica varios remolques cargados con estos tomates (de una finca de la fábrica) e indignados los tiraron en la carretera...” (conflicto del tomate en Extremadura, 1975).

— “En Ribaforada sobre el paso a nivel del tren colocaron gran cantidad de traviesas...” “... Más de 20 Km. de la carretera general era una cola interminable de tractores, carros...” (Guerra del Pimiento de 1973 en la Ribera del Ebro).

En otros casos, los problemas se saldaban con asambleas y negociaciones con las empresas: el espárrago (1974-75) y el tomate (1973) en la Ribera del Ebro y la fruta en Lérida (1974).

Los niveles de violencia fueron en ocasiones muy altos. En el conflicto del aceite de Las Garrigas, alguien, que la justicia no encontró, prendió fuego a la industria. Estas actuaciones están ligadas a la sensación de impotencia ante un sistema poderoso, provocador muchas veces de la violencia agraria.

Estos enfrentamientos con las autoridades y la utilización y superación sistemática de las Hermandades fue posible al final del franquismo, cuando existían serias fisuras en el aparato represor y la oposición política y social había conseguido imponer su presencia. Este hecho aparece como otra de las claves en el desarrollo de los conflictos: a pesar de la violencia con que a veces se plantearon y resolvieron, los núcleos dirigentes tuvieron una cierta libertad que hubiese sido impensable en momentos políticos más duros.

Otro conflicto mantenido durante mucho tiempo ha sido la negativa a pagar las cuotas empresariales de la seguridad social. Las subidas experimentadas por la cotizaciones desde 1967 llevaron a que en Cataluña las organizaciones ilegales existentes hicieran un llamamiento a no pagar. Sin embargo, la mayor respuesta tuvo lugar en Orense, zona de agricultura tradicional.

“... de forma espontánea empezó a circular por las parroquias la voz de NON PAGAR... En este primer intento de cobro se negaron a pagar unos 8.000 campesinos... En el segundo semestre de 1970 antes de que empezaran los cobros se distribuyeron en varias comarcas hojas que llamaban a ‘non pagar’ y en toda la zona se retiró el cobro de la cuota... a través de comisiones que habían creado fueron extendiendo la consigna por las comarcas cercanas... se hicieron asambleas y reuniones en las distintas parroquias”. ... A pesar de que llegó a haber detenidos, la mayoría de la gente continuó sin pagar.

Como en otras reivindicaciones gallegas, el papel de los curas fue fundamental, su presencia permitió la expansión del conflicto y arrastró a otros colectivos, incluso algunas instancias del aparato vertical, a las mismas posiciones. Posteriormente, su participación también fue importante en las primeras etapas de la organización campesina.

“... cerca de 400 sacerdotes gallegos, la mayoría de Lugo, escribieron una carta al Ministro de Trabajo...”. “Hasta el Consejo Económico Sindical de Galicia apoyó...”

Las llamadas a no pagar por este concepto se han repetido desde entonces y frecuentemente la disposición de los agricultores a mantener esta postura ha superado a sus organizaciones legales que buscaban una solución negociada (por ejemplo, en Cataluña en 1978). Aquel acuerdo de “no pagar” produjo serios dolores de cabeza a la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos en sus primeras negociaciones¹¹.

Cuando los agricultores en grupo deciden que algún impuesto o pago es injusto, suelen defender hasta extremos insospechados su posición de no pagar. Hasta hace unos años de vez en cuando aún se oía que en... (provincia de Burgos) habían tirado al recaudador por la escalera o en... (provincia de Murcia) había terminado en un canal. Cuando esto pasa en un sector que para la Banca ha sido históricamente el mejor pagador no sirve la explicación de que “los agricultores son insolidarios o no quieren pagar” que defienden muchos; al menos la situación requiere otro análisis en el que una de las claves es la falta de entidad empresarial de muchas pequeñas explotaciones.

En algunos casos los protagonistas de los conflictos fueron las cooperativas. Por ejemplo, en la posición en contra de la entrega vírica obligatoria¹² los viticultores de La Rioja, las cooperativas de Tarragona y la cooperativa de Villamalea (Albacete) fueron los principales protagonistas. La rebelión era directamente contra la política de precios del Ministerio. También la UTECO de Valencia jugó un papel importante en las movilizaciones. Sin embargo, en

¹¹ Finalmente, este conflicto fue definitivamente resuelto en 1994, cuando el Parlamento eliminó este concepto de pago.

¹² Sistema de regulación del mercado del vino que obligaba a entregar una parte para quemar a un precio inferior.

general las cooperativas han participado muy poco en los conflictos campesinos españoles, en contraste con lo sucedido en Europa.

LOS CONFLICTOS DEL MEDIO RURAL: CUANDO TODO EL PUEBLO SE ENFADA

Cuando los problemas han afectado al conjunto de la población rural, se han generado verdaderos movimientos ciudadanos, conflictos contra iniciativas turísticas, por la mejora de las condiciones de los pueblos, la defensa de la enseñanza rural, contra determinados caciquismos, etc.

La globalización que la lucha por la democracia confería a los movimientos sociales de la época nos lleva a considerar los conflictos que superan el marco "agrario", en los que los agricultores eran un componente importante. Con la normalización democrática estos conflictos continuaron y la participación de los agricultores en ellos se ha canalizado a través de la colaboración de sus organizaciones con otros colectivos.

Conflictos con menos incidencia pública que las "Guerras de productos", pero de gran alcance social a nivel local fueron los que enfrentaron a la mayoría de los habitantes de algunos pueblos con las "fuerzas vivas". En ellos continuaba la "pérdida de respeto" a la autoridad anterior, tónica de la época. Lo sucedido en Murchante (Navarra) en verano de 1973, el *Boletín de Cooperación al Desarrollo* lo cuenta de la siguiente forma:

"Llegaron las elecciones municipales de noviembre y los caciques presentaron a uno de sus más destacados elementos como candidato: un abogado que trabajaba a casi 100 Km del pueblo...", pero ganaron dos obreros agrícolas, "La rabia les llevó a actuar contra cualquiera que hubiera apoyado la nueva línea. El médico fue la víctima elegida...", al que consiguieron echar. "El pueblo se encabrita..., los caciques se asustan y dan parte a la Guardia Civil de Tudela..."; finalmente, consiguieron "el cese del nuevo alcalde y el nombramiento de uno de los caciques... Pero no contaron con la reacción popular: la rabia sucede al asombro inicial y ésta se traduce en abucheos y gritos contra el nuevo alcalde y su camarilla... dos días antes de su toma de posesión una de sus fincas aparece arrasada por una mano anónima...".

Conflictos de este tipo frecuentemente se desencadenaban como respuesta a una agresión exógena que afectaba a las condiciones de vida y riquezas globales del pueblo.

“La empresa... se dedicaba a buscar agua, compró unos terrenos en Almería y la encontró, pero a costa de todos los agricultores, cuyos pozos se secaron... los vecinos se unieron contra la empresa: tocaron las campanas de la Iglesia, los niños no asistieron a la escuela y con las mujeres fueron a donde estaban trabajando los de la empresa, derramaron 200 litros de gas-oil que había en un bidón y volcaron un tractor.”

En algunos de estos casos la violencia desencadenada fue importante y la respuesta abarcaba a toda la población:

Después de una prolongada sequía, Carmona (Sevilla) se encontraba sin agua y era abastecida por camiones cisterna, según la prensa “ni una gota de agua en los grifos y unos camiones cisternas que, teóricamente, reparten agua totalmente insuficiente. Y así desde hace meses y años”. ... La reacción del pueblo fue importante, después de firmar una carta... “se concentraron ante el Ayuntamiento para entregarla cerca de 3.000 vecinos... El día 1 de agosto, a las cuatro de la tarde, un grupo muy numeroso de mujeres y niños, seguidos por sus maridos, se sentaron en la carretera al grito de ¡AGUA, AGUA...! La cola de los vehículos parados alcanzó los 15 Km. en una y otra dirección... La guardia civil llegó desde diversos puntos e intentó disolver a los manifestantes... Ante la negativa, la guardia civil actuó duramente: dos personas resultaron heridas...” falleciendo uno de ellos.

Además de reivindicar los problemas específicos agrarios o del medio rural, algunos de los conflictos recogidos en esta época, enlazan con reivindicaciones modernas; es el caso de los movimientos en contra de la instalación de centrales nucleares.

— Ante la aparición de la Central Nuclear de Chalamera: “...El día 2 de mayo se reúnen en Fraga los Ayunta-

mientos y Hermandades de la zona y acuerdan oponerse al proyecto... tres días después el alcalde de Belver puso una nota en los bares del pueblo invitando a los vecinos a oponerse al proyecto... el día 8 se inicia una manifestación que recorre todos los pueblos de la comarca. Más de 200 coches salieron llevando carteles en contra de la central; en cada pueblo que pasaban se unían más coches."

— Ante la central de Valencia de Don Juan... "cuando empezó a correr el rumor las tierras bajaron de precio, dejaron de venderse parcelas en las urbanizaciones y pensamos que nuestros productos perderían calidad...". "El domingo por la mañana... se puso en marcha la caravana de tractores y de coches a León... En un momento llenamos León; por las calles que pasábamos no se podía ni circular." ... Para el día de San Isidro se organizó en Valencia un misa y otros festejos, pero la misa la prohibió el Gobernador y ya nos empezamos a mosquear..." "En Benavente, los del instituto salieron por las calles en manifestación..."

Como resumen de lo expuesto hasta aquí cabe resaltar que, aunque el choque de los intereses de los agricultores frente al resto de la economía se mantenía en los mismos términos, las condiciones para su desarrollo cambiaron sustancialmente, en la misma medida en que había cambiado el país a mediados de los años setenta. El cambio en el entorno político permitió un nuevo conflicto, más amplio y generalizado y la expansión de los primeros núcleos de organización.

LAS MOVILIZACIONES AGRARIAS EN LOS INICIOS DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

1976 fue un año clave en la historia del conflicto y de la gestación de las organizaciones de agricultores en España. Para la Hermandad era la última oportunidad de crear algo que permitiese la continuidad de su aparato en un régimen democrático. Mientras el malestar del campo alcanzaba un punto álgido: llegaban los efectos de la crisis del petróleo, retenidos hasta entonces, y los excedentes de algunos productos obligaban a una política de precios más restrictiva que la habitual.

En 1976 se consolidaron los pequeños núcleos opositores a la Hermandad —el primero fue la Unió de Pagesos, 1974— y se formaron otros nuevos, dándose pasos fundamentales para su coordinación futura a través de los Encuentros Campesinos¹³. En 1976 muchas Cámaras Oficiales Agrarias Provinciales se vieron obligadas a ponerse a la cabeza de las movilizaciones y malestar existente en el campo, siendo muchas las manifestaciones convocadas.

El conflicto del maíz en Aragón —enero y febrero 76— tuvo gran trascendencia siendo el preámbulo de la “Guerra de los Tractores” de 1977. En él se aprecia la interacción entre la Hermandad y la pujante nueva organización enfrentada al vertical. Ante el hecho objetivo de las grandes existencias en almacén y la caída de los precios. Los pequeños grupos de campesinos organizados en “comisiones” forzaron la convocatoria por parte de la COSA de una salida masiva de los tractores a las carreteras, era el 26 de enero. Pero luego no pudieron desconvocar.

Esto fue el primer conflicto campesino con una repercusión en la prensa muy importante, más allá de la región afectada. La superación de la Hermandad y su sustitución por organizaciones nuevas fue evidente desde el primer momento. El conflicto generalizó sus motivos iniciales, la protesta se hizo extensiva a toda la política agraria y arrastró a otros agricultores. Las mismas características se repitieron, un año después, en la Guerra de los Tractores, punto de partida de la organización actual del campo español. La descripción del conflicto en el *Boletín de Cooperación al Desarrollo* era la siguiente:

“... A media tarde, la llegada del Presidente de la COSA a la carretera de Logroño invitando a los agricultores ‘porque ya está resuelto el problema y ya hemos dado la campanada’, fue contestada por los agricultores con un ‘Queremos soluciones concretas. Estamos harts de palabras...’ ‘El día terminó con una asamblea de unos mil agricultores en Alagón; allí acordaron continuar...’”

28 de enero: “... Se llegaron a juntar 3.000 tractores, a la vez que se producían concentraciones menores en otros pueblos...”

¹³ Los Encuentros Campesinos (noviembre 75 a noviembre 76) reunieron en cuatro jornadas a todos los grupos de oposición, dando lugar al nacimiento de la COAG. Muchos de estos grupos formaron parte de la organización, mientras otros nunca llegaron a integrarse. Hubo quién entró y salió poco después.

29 de enero: "Las concentraciones aumentan. Navarra y Huesca se unen... En todas partes se eligen representantes al margen de las Hermandades y se nombran comisiones para coordinarse con otros pueblos y comarcas."

30 de enero se acordó boicotear la FIMA¹⁴ y convocar una asamblea provincial.

31 de enero: "El conflicto se generaliza... Los agricultores extienden su protesta a toda la política agraria... Se unen agricultores de secano."

LA "GUERRA DE LOS TRACTORES"

La Guerra de los tractores de 1977 fue la culminación de este período. La movilización se inició en las zonas tradicionales de patata de media estación y tardía: La Rioja, León, Castilla La Vieja y Guadalajara. El objetivo era la búsqueda de una salida al producto. Era la primera etapa del conflicto, en ella las Cámaras Agrarias Provinciales hicieron gestiones para dar una salida a la situación, hubo asambleas, con participación de los pequeños núcleos de oposición (en especial, en La Rioja) y algunos viajes a Madrid, al FORPPA, donde también participaron algunos de los "nuevos líderes". El fracaso fue absoluto.

"...En el clima tenso y de creciente malestar, la prohibición de una asamblea de agricultores el 18 de febrero fue el detonante y ese mismo día la Unión (aún ilegal) convocaba a salir a las carreteras."

Esta decisión se consideró muy arriesgada y nadie confiaba en que saliera bien. El entonces director del MERCO-Rioja, con el que se mantenían conversaciones, contaba años después su asombro cuando, tras una reunión relativamente cordial la noche anterior, se encontró por la mañana las carreteras llenas de tractores. También uno de los principales líderes del conflicto describía su emoción cuando, de madrugada, se empezaron a ver los faros de los tractores que llegaban por caminos y carreteras secundarias. La respuesta fue masiva.

La salida a la carretera tuvo lugar primero en La Rioja, Bur-

¹⁴ Feria de la Maquinaria Agrícola de Zaragoza, la más importante del campo español.

gos y León, provincia donde la organización de La Rioja había conectado con un pequeño grupo que tenía un pie en la Cámara y otro fuera. Los camioneros sirvieron de vehículo de información. Las siguientes provincias implicadas fueron Navarra, Alava y Palencia; en algunas el papel de las Hermandades y Cámaras Provinciales fue importante en la convocatoria. Unos días después del inicio del conflicto la plataforma reivindicativa se había generalizado y las peticiones eran:

- Precios remuneradores y negociados.
- Libertad sindical y de reunión.
- Seguridad Social justa.

La segunda etapa del conflicto se inició el 27 de enero, cuando los tractores llevaban seis días en las carreteras de La Rioja. La convocatoria hecha por la COAG, constituida sólo dos meses antes, a todas sus organizaciones transformó este conflicto en una movilización de todo el campo español. En total, salieron 108.550 tractores en 28 provincias (datos de la organización). Galicia, las Islas Baleares y Canarias y algunas provincias de Andalucía y de Castilla-La Mancha quedaron fuera de este conflicto, que alcanzó rango nacional; la aportación de la Cornisa Cantábrica fue simbólica.

A partir de esa fecha el control de la movilización quedó en manos de la nueva organización, la Cámaras habían sido desplazadas y las organizaciones que se estaban gestando desde la estructura del vertical se limitaron a observar incrédulas el desarrollo del conflicto. La dualidad en la convocatoria de nuevo se había producido en este conflicto; sería la última vez.

Como había pasado en conflictos anteriores, hubo en algunos puntos choques violentos con las fuerzas de orden público (Valladolid).

A lo largo del conflicto, la Coordinadora aglutinó en torno suyo a muchos más agricultores de los que inicialmente compartían sus posturas. Realmente fue el punto de encuentro de todos los descontentos y de los que, ante el final del vertical, buscaban un puesto en las nuevas estructuras. El anecdotario de las jornadas que duró la "tractorada" es inmenso, tanto en la reuniones estatales como en las comarcas. Las llamadas al teléfono de contacto de Madrid dando parte de lo que pasaba en los pueblos, las relaciones establecidas entre los líderes o la nueva solidaridad creada, con cenas y dormidas en las carreteras son algunos de los hechos que merecerían un artículo específico. El entendimiento entre los diversos líderes de las zonas (no coincidente con las provincias) no fue sencillo.

Baste mencionar, como ejemplo, la vuelta de los tractores en Cataluña, con las campanas de las Iglesias tocando y las señeras en los tractores. Se celebraba un triunfo: el de la solidaridad entre agricultores y la nueva sensación de fuerza colectiva, aunque de forma inmediata no se consiguió nada. El carácter festivo y la participación del resto de la población rural fueron algunos de los aspectos que desde entonces han caracterizado a algunas de las grandes movilizaciones agrarias.

Esta movilización y las posturas razonables mantenidas por los agricultores, que enlazaban con las pretensiones de toda la oposición democrática, hizo que el sector agrario fuese protagonista por primera vez. Los principales periódicos y la televisión, dedicaron al conflicto importantes espacios.

La magnitud de la salida de tractores llevó a los agricultores a sentirse un colectivo solidario. La "Guerra de los Tractores" fue el punto clave en el futuro del sector agrario español. En los días en que duró todo el país fue por primera vez realmente consciente de la presencia de este colectivo.

Desde la "gran tractorada", la cola de tractores en las carreteras se ha transformado en un símbolo de la protesta agraria, aunque suele emplearse pocas veces. En ocasiones, la imagen de los tractores bloqueando carreteras se ha vivido por algunos sectores sociales como una imagen agresiva. Su capacidad de alterar el orden público ha contribuido también a exacerbar la violencia en algunas tractoradas posteriores. Desde entonces los agricultores como colectivo tienen la sensación de que pueden influir en la sociedad y hacer llegar sus posturas.

La reacción del resto de la población rural no siempre ha sido favorable. En algunas zonas agrarias ricas, los despliegues de tractores han suscitado serias críticas de capas de la población más pobres, que cada vez se sienten menos solidarios de los "campesinos ricos" capaces de gastar tanto dinero en maquinaria.

LOS CONFLICTOS AGRARIOS EN LA PRIMERA ETAPA DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA: DUALIDAD MOVILIZACION-NEGOCIACION

Desde esta movilización los conflictos agrarios han estado mediatisados por las organizaciones, que han contado con vías más o menos claras para plantear los problemas agrarios. A pesar de que la cuestión de fondo del malestar campesino sigue siendo el

mismo —los desajustes en su integración en el conjunto de la economía y el papel que ha tenido que jugar el colectivo de los pequeños agricultores¹⁵—, las condiciones en que se han desarrollado los conflictos han cambiado, las influencias políticas son más claras y, en definitiva, el conflicto agrario español se ha aproximado al europeo.

La dinámica de 1978 estuvo condicionada por los acontecimientos políticos. El consenso que caracterizó ese año, apoyado por la cúpula de la COAG, llevó a que esta organización no diese salida a los conflictos reales existentes en el campo y a su capitalización por nuevas organizaciones más radicales, caso de las Comisiones Labregas gallegas, o simplemente a su desarrollo más o menos espontáneo o incluso enfrentado a las organizaciones existentes (conflicto del algodón en Córdoba, 1978).

Durante unos años las movilizaciones de los pequeños agricultores estuvieron capitalizadas por las Uniones y la COAG, con más o menos tensión dentro del movimiento, y por pequeñas organizaciones más radicales. Las organizaciones surgidas al amparo del vertical: Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos, Centro Nacional de Jóvenes Agricultores, Unión de Federaciones Agrarias de España y las numerosas sectoriales y regionales tardaron mucho en lanzar una verdadera ofensiva. Sus técnicas seguían más cerca de los despachos con influencias.

Una excepción fue el conflicto del olivar de Andalucía en 1978, en el que de nuevo tuvo un papel protagonista la Unión del Olivar que convocó numerosas asambleas y una gran manifestación a la que arrastró a muchos olivareros de todos los tamaños e ideologías.

Durante el Gobierno UCD se inició un conflicto agrario de guante blanco, alternando con las grandes movilizaciones de carácter global o sectorial y amplio alcance. Entre las primeras se encuentran los repartos o venta barata de productos en las ciudades, la convocatoria de las primeras fiestas campesinas y algunas manifestaciones. También se iniciaron las “ocupaciones” de organismos del Ministerio de Agricultura, Gobiernos civiles y Cámaras Agrarias, cuya continuidad que bloqueó el desarrollo de las organizaciones, originó constantes conflictos. Su disolución era punto obligado en todas las plataformas de las organizaciones surgidas de la oposición al Vertical.

¹⁵ Hoy a esto se suma la amenaza de la nueva PAC a las explotaciones modernas.

Los conflictos de estos años estuvieron marcados por la dualidad movilización-negociación que dio mucho juego a las organizaciones agrarias. las posibilidades de negociar los problemas, en especial en los productos intervenidos, evitó muchas movilizaciones. En estos años se dio la paradoja de que la UCD tuvo que contar con sus opositores políticos para modernizar la agricultura, mientras las organizaciones surgidas del vertical, muy próximas a la UCD, boicotearon el proceso.

En productos no regulados continuaron los conflictos frecuentes. Por ejemplo, en verano de 1978 la patata desencadenó un nuevo conflicto; en esta ocasión, la forma de manifestación fue la quema de grandes cantidades de tubérculos en Valladolid, Toledo... Las imágenes de las patatas ardiendo por televisión fue uno de los aspectos importantes de este conflicto.

También en 1978 tuvo lugar una de las primeras manifestaciones de agricultores en las que hubo un enfrentamiento con las fuerzas de orden público. Fue en el mes de marzo en Valencia para oponerse a las importaciones de vino. Los manifestantes terminaron arrojando macetas a la policía que reprimió muy duramente, dejando varios heridos como resultado.

En general, las importaciones de productos, en especial vino, han desencadenado las iras campesinas. En otras zonas se quemaron neumáticos en los accesos a las fábricas de alcohol. En el caso de la leche ha sido frecuente el derramamiento del contenido de cisternas que entraban desde Francia.

La nueva legalidad generalizó las manifestaciones en las capitales de provincia con distintos motivos: la seguridad social, la petición de disolución de las cámaras agrarias, demandas concretas por algún producto, etc. Esto acercó los problemas campesinos a las ciudades. Menos frecuentes fueron las manifestaciones en Madrid debido al gran desembolso que exigían, las dificultades para la organización y las pocas ganas de la mayoría de los agricultores en acudir. Aún hoy, para los ciudadanos de Madrid las manifestaciones de agricultores son un acontecimiento.

La primera gran manifestación en Madrid fue convocada por la COAG al principio de 1979; de nuevo los temas reivindicados eran globales. El número de asistentes era muy inferior a los que han acudido posteriormente en convocatorias de una sola o de varias organizaciones, pero en aquella ocasión toda la prensa consideró un éxito la exigua cifra de 6.000 manifestan-

tes. No era para menos, realmente suponía la ruptura de muchas barreras.

Las dificultades para llevar mucha gente a las ciudades dio pie a un nuevo tipo de movilización: la protagonizada por pequeños núcleos de representantes que realizaban encierros, huelgas de hambre, etc.

Las grandes movilizaciones volvieron a principio del verano, de 1979 debido a la subida del gasóleo agrícola que provocó la convocatoria de tractores a la carretera. Se produjo el bloqueo material de una ciudad por los tractores, Zamora. Por primera vez, se transmitió una sensación de miedo de la población, que se pone de manifiesto en titulares de prensa como "invasión de tractores" y "ciudad bloqueada". Los enfrentamientos con las fuerzas de orden público fueron muy duros y hubo detenciones. El mayor número de tractores se movilizó en Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, País Valencià y Castilla y León. Problemas internos de la COAG motivaron que las zonas con más influencia de la organización apenas participasen.

Las movilizaciones de 1979, protagonizadas casi en exclusiva por las Uniones integradas en la COAG, respondieron a los problemas reales de la agricultura española en el ajuste económico y a la lucha por ocupar espacio de representación. Esto explica algunas de las respuestas a las movilizaciones desde el poder, que tenía otro esquema de la estructuración agraria.

A primeros de diciembre la maniobras por dejar a la organización que aglutinaba los conflictos, la COAG, fuera de la negociaciones de precios de 1980 (enmarcada en una maniobra política de mayor alcance relacionada con los pactos PSOE-UCD y el apoyo a UGT) desencadenó una nueva oleada de movilizaciones de respuesta masiva durante una semana en 28 provincias. Los cortes en las carreteras y la presencia de tractores con marchas lentas sobre pueblos y ciudades mantuvieron al país en tensión, y repercutieron en las fuerzas políticas. Entonces la imagen de los tractores en las carreteras tenía un contenido de violencia para una parte de la población.

La represión de las movilizaciones fue mayor que en otras ocasiones. Fueron llamativas las maniobras de intimidación de policía buscando a algunos de los líderes que por primera vez se vieron obligados a esconderse. Se registraron unos hechos aislados pero frecuentes, inequívocamente violentos: quema de neumáticos en las carreteras, amenazas de labrar las carreteras, cortes

en las vías del tren, alteración en los semáforos “siembra de clavos” en las autopistas... Al movimiento campesino también se le achacaron desmanes ajenos, con la quema de un chalet o la colocación de explosivos en una estación de ferrocarril.

Como ya había pasado antes a menor escala y como sucedería después, ya en la CEE, los conflictos agrarios se volvieron más violentos en la medida en que se iban cerrando posibilidades de negociación. Ante un bloqueo generalizado, el conflicto agrario se transforma en un choque del aparato del Estado con el colectivo campesino, explicitado en el choque con la fuerzas de orden público. Era la sensación de impotencia para defenderse y de humillación ante el resto de la sociedad, lo que empujaba a una mayor violencia en el conflicto agrario. Es lógico que sean los agricultores más empresarios, con una situación relativamente solvente y buena posición, los que desencadenen las situaciones más violentas, mientras las zonas que mantienen explotaciones tradicionales tienen una cierta disposición a la sumisión y su respuesta ante la agresión a sus intereses es menor. Algunas de las actuaciones más duras por parte de los agricultores en los conflictos de finales del 79 tuvieron lugar en Cataluña, La Rioja, los regadíos de Aragón y de Castilla y León.

Un nuevo pacto político que reconocía la existencia de la COAG y respetaba su funcionamiento llevó la tranquilidad al campo, manteniéndose sólo algunos conflictos locales: concentraciones en Valencia contra al paso de productos marroquíes, conflictos con industriales por algún precio... En general, se mantuvo un tono negociador, mientras los conflictos localizados y referidos a un solo problema eran bastante frecuentes y se parecían más a las movilizaciones desarrolladas por otros colectivos. Destaca la solidaridad del conjunto de la población que a veces conseguía, solidaridad similar a la que se da en las poblaciones industriales o mineras ante conflictos locales generalizados.

A partir del intento de golpe de Estado (23-F/81), mientras el movimiento campesino democrático mantenía una postura negociadora evitando conflictos desestabilizadores, las organizaciones surgidas desde el Sindicato Vertical, próximas a los partidos situados más a la derecha y al “sector crítico” de UCD, iniciaban sus movilizaciones. La sequía de los años 1981 y 1982 fue el motivo elegido. La CNAG recurrió por primera vez a las movilizaciones.

Las movilizaciones “de la sequía”, que se mantuvieron hasta el final del Gobierno UCD, fueron motivo de enfrentamiento entre las dos principales organizaciones del país: CNAG, de corte con-

servador y la progresista COAG, como demuestra un editorial de la revista de esta organización (septiembre 81):

“Desde un primer momento la CNAG utilizó el tema de la sequía de forma muy demagógica para invalidar la negociación de precios...”

Salvo algunas manifestaciones convocadas conjuntamente, la participación en estos conflictos no fue masiva. El hecho más significativo fue la marcha de los líderes regionales por distintas localidades de Castilla y León. Salamanca fue la provincia donde más repercusión tuvo este conflicto que a lo largo de 1982 se transformó en una baza electoral.

EL GOBIERNO SOCIALISTA Y LA ENTRADA EN LA CEE. NUEVOS PARAMETROS PARA EL ANALISIS DEL CONFLICTO AGRARIO

El triunfo arrollador del Partido Socialista en otoño de 1982 alteró la dinámica de los principales protagonistas del conflicto agrario: las organizaciones de agricultores. La COAG y las restantes organizaciones de su entorno, que había encabezado la mayoría de los conflictos agrarios, optó por apoyar al Gobierno Socialista en espera de que éste llevase al sector algunos de los cambios históricos necesarios. Además, los numerosos militantes socialistas en la organización obligaron a un debate interno continuo y abortaron algunas de las vías que la organización tenía para negociar con independencia ante el PSOE.

Por su parte, el Gobierno, dado por hecho el entendimiento con COAG, dedicó los esfuerzos de la primera época a atraerse a las organizaciones de la derecha. Todo esto distorsionó al máximo el escenario agrario y provocó un cierto rechazo por parte del movimiento campesino a los problemas políticos que durante la transición había mediatizado el conflicto agrario.

Aunque la tónica general seguía siendo el intento de negociación, los conflictos se reiniciaron a mediados de 1983, el hundimiento del mercado de la patata de nuevo fue el detonante. Las movilizaciones se extendieron a: Castilla y León, Aragón, Navarra, La Rioja y Alava. Una manifestación en Madrid fue el colofón que se limitó a problemas sectoriales. Siguieron otros conflictos localizados: porcino, espárrago, movilizaciones puntuales contra

alguna expropiación, etc. Los conflictos en el tabaco extremeño y toledano fueron muy duros, con violentos cortes de carreteras; estuvieron protagonizados por la Asociación del Tabaco y en menor medida por la UPA¹⁶ y la causa fueron los sucesivos cambios en los planes oficiales. El bloqueo paulatino a todas las vías de negociación agudizó la situación.

Alguno de estos conflictos, caso de la "Guerra del agua" entre Moncofa y Borriana (País Valencià, 1985) terminó en una batalla entre Ayuntamientos, con destrucción de tuberías y diversas agresiones personales. Este no ha sido el único conflicto violento en relación a la lucha por el agua: los agricultores del Tarragonés volaron los pozos de la industria química que al ser más profundos desecaban los suyos.

1986: NUEVA ETAPA DE MOVILIZACIONES GENERALIZADAS

La convocatoria de tres días de movilizaciones nacionales al principio de 1986 rompió definitivamente la tregua que el movimiento campesino había dado al Gobierno Socialista. Previamen- te había quedado rota la posibilidad de entendimiento político ante la marginación por parte del PSOE de los movimientos sociales en la gestión de la sociedad. El cierre continuo de las vías de negociación sólo dejaba la alternativa del conflicto generalizado. Muchos de los líderes más negociadores se vieron obligados a abandonar antes o después, y, a partir de entonces, la confrontación generalizada de los agricultores con el aparato del Estado adquirió tintes violentos. Las quejas hacia el comportamiento del Ministerio afectaban a toda su actividad, o mejor a toda su falta de actividad:

"Desde promesas incumplidas hasta el problema de fondo que supone nuestra integración en la CEE" (Editorial COAG-Informa, febrero 1986).

El resquemor no puede ser mayor:

¹⁶ Organización de pequeños agricultores creada en el seno de UGT y configurada como una rama de la misma. Proviene de la segregación de los agricultores de la FTT.

“Si el Ministro de Agricultura se hubiese dedicado más al gobierno y menos a inmiscuirse en la vida de la COAG, intentando romperla...”

Dentro de la COAG la fracción del Partido Socialista más próxima al Ministro Romero había perdido la batalla: no tenía nada que ofrecer ni que defender. A partir de ese punto el movimiento campesino volvía la vista hacia sí mismo para ocuparse sólo de los agricultores, dejando al margen las condiciones políticas. Esta nueva pauta de comportamiento era un enorme paso atrás en la integración social del mundo agrario en el conjunto de la sociedad, a través de su participación en la transición política que había tenido lugar sólo unos años antes.

Las características de la movilización de 1986 recuerdan la primera “Guerra de los Tractores” (1977) por su magnitud, aunque en esta ocasión la geografía del conflicto respondió a las zonas de presencia de la organización: Aragón, Cataluña, La Rioja, País Valencià, Castilla y León, Murcia, Alava, Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha. Los motivos eran de nuevo generales exigiendo un cambio en la relación con el sector y una nueva forma de “hacer” en política agraria. Hubo tractores en las carreteras, cortes, marchas lentas, manifestaciones en las capitales de provincia, encierros, etc. Las relaciones con las fuerzas de orden público fueron malas:

- En Arévalo “La Guardia Civil atacó inesperadamente a los agricultores con material antidisturbios, causando cinco heridos y deteniendo a seis agricultores” (de la prensa local).
- En Segovia había prevista una manifestación que contaba con permiso. “Inesperadamente, la Gobernadora Civil la prohibió con pocas horas de antelación. Los agricultores que se habían concentrado en Carbonero el Mayor, fueron interceptados a nueve Km de la capital, consiguiendo acercarse a campo a través, siendo de nuevo interceptados a la entrada.”

La tónica de confrontación directa con el Gobierno continuo con encierros. A primeros de abril una nueva convocatoria de tractores a las carreteras da una idea de la crispación. La respuesta tuvo características similares, culminando con una manifestación en la FIMA de Zaragoza.

Por esta época las restantes organizaciones salían de su letargo, en marzo el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores realizó sus primeras movilizaciones generales que, aunque no alcanzaron a todo el territorio nacional, tuvieron bastante respuesta en Castilla-La Mancha. Este cambio era el inicio de los conflictos conjuntos en defensa de un nuevo marco de elaboración de la política agraria y de una nueva relación entre el poder político y los representantes de los colectivos agrarios, en los que cada vez tenía menos importancia su origen.

La sensación de impotencia y el bloqueo de las negociaciones provocó que conflictos aislados y referidos a un solo producto, que en otras ocasiones se habían limitado a movilizaciones y negociaciones locales, terminasen en manifestaciones y vuelco de productos en Madrid: alcachofa valenciana y catalana.

La unidad de acción se inició poco después de la entrada en la CEE. Primero, fue entre las tres organizaciones vinculadas a la derecha (CNJA, CNAG y UFADE), que convocaron movilizaciones conjuntas en 1987 con gran repercusión sobre todo en Castilla-La Mancha. La respuesta de las fuerzas de Orden Público fue muy dura. Esta movilización era la primera de la derecha con alcance nacional después de los conflictos de la sequía de 1981 y 1982.

En estos años la COAG vivió desgarros importantes, en los que se separaron organizaciones de algunas provincias, que luego han continuado realizando movilizaciones del mismo tipo de acuerdo a su historia. Destacan los conflictos de León y, sobre todo, de Navarra donde algunas concentraciones en las carreteras y de las manifestaciones en la capital generaron verdaderas situaciones de violencia, frente a las que las fuerzas de Orden Público actuaron con contundencia: el corte de la autopista, donde se produjo una auténtica batalla campal, o la manifestación en Pamplona en la que se acabó acuchillando a un cerdo ante las instituciones autonómicas. Sin embargo, la Unión de Navarra ha mantenido en líneas generales su talante negociador y ha participado en la gestión de la agricultura gracias a sus magníficas relaciones con los poderes locales.

La falta de iniciativa por parte del Ministerio de Agricultura unida a la forma de actuación de la CEE en Agricultura, que prima totalmente la política sectorial frente al tratamiento globalizado iniciado en España, ha centrado muchos conflictos latentes en las reivindicaciones exclusivas de los problemas sectoriales. Esto explica el estallido de conflictos como el del porcino (1988) con partici-

pación de todas las organizaciones, que terminó en una dura manifestación en Madrid y fue hegemonizado por la organización sectorial del porcino, a la que pertenecen las grandes casas de piensos.

Los conflictos sectoriales más recientes han registrado situaciones de violencia importantes:

- Los productores del tomate de Murcia bloquearon el tráfico en la madrileña Puerta de Alcalá dejando allí grandes camiones cerrados, el caos tuvo bloqueado Madrid largas horas.
- Los ganaderos de porcino vaciaron camiones de cerdos en la M-30, originando un caos total en la capital. Además, la manifestación ante el Ministerio alcanzó cotas de violencia importantes en especial por parte de la Policía.
- Los apicultores habían pensado soltar abejas que tenían encerradas en bolas de arcilla en el Ministerio de Comercio.
- Algunos grupos de agricultores volcaron camiones que traían lechones europeos y hubo serias amenazas a las granjas que los compraban.
- Los continuos conflictos lácteos de 1989 y 1990 alcanzaron situaciones muy violentas.

La dinámica de la unidad de acción en el campo, iniciada en leche y porcino, con el objetivo fundamental de conseguir desbloquear la negociación llevó a la convocatoria de una gran manifestación en Madrid al principio del verano de 1990. La reacción del Ministro, con estrictas órdenes a la Fuerzas de Orden Público que causaron heridos, provocó una reacción de extraordinaria dureza en el campo en contra del Gobierno y puso en bandeja la solidaridad ciudadana para con los agricultores. Poco antes se habían hecho, por primera vez en la historia, movilizaciones conjuntas, incluida la convocatoria de los tractores.

En los primeros ochenta Andalucía y Extremadura vivieron un conflicto específico: la movilización de los grandes propietarios contra la reforma agraria. Fue un conflicto de despacho basado en recursos legales y diversas presiones. La CNAG participó en él, pero además en su seno se crearon asociaciones de afectados. Los pequeños agricultores hicieron declaraciones formales y las movilizaciones a favor, menores de lo previsto, correspondieron a los sindicatos obreros.

El último gran conflicto fue la Marcha Verde al final del invierno de 1993. Las conversaciones para su convocatoria fueron de las tres grandes organizaciones, aunque luego cuestiones de liderazgo provocaron que sólo la suscribieran ASAJA y UPA. Tuvo una enorme cobertura de prensa y las reivindicaciones planteadas, muy amplias, incluían la defensa global de los intereses españoles en Bruselas.

CARACTERISTICAS ESPECIALES DE LOS CONFLICTOS GANADEROS

Las caídas de los precios de las carnes pocas veces han terminado en grandes movilizaciones y conflictos, excepción hecha de las manifestaciones por el porcino de 1988. El por qué de este comportamiento puede estar relacionado con la compleja red de comercialización para algunas especies, las relaciones entre las partes (casas de piensos-mataderos-ganaderos) o que en muchos casos la ganadería sea un producción más de la explotación que el agricultor raramente considera prioritaria.

El único producto ganadero que ha generado históricamente grandes conflictos ha sido la leche. Para las explotaciones que se dedican a su producción es el principal y casi único ingreso; además, la relación del ganadero con la industria recogedora es directa. Sus épocas más conflictivas coinciden con los períodos de menores subidas en los precios.

Los conflictos de la "tasa de la leche" de Santander en los años veinte y los de los mercados de mantecas asturianos de los treinta son los primeros por la venta de productos de los que se tiene noticia¹⁷.

En los tiempos modernos los ganaderos del Norte han desencadenado diversos conflictos desde la primera "Guerra de la Leche" (1966) coincidiendo con las caídas periódicas de los precios y la amenaza de dejar leche en el campo. Un nuevo conflicto se desencadenó en 1973, la "Huelga de la Leche". Esta vez no alcanzó a Asturias, frenado por la Central Lechera Asturiana¹⁸.

¹⁷ Langreo "Historia de la Industria Láctea Asturiana", MAPA (en prensa).

¹⁸ Antes de la Guerra Civil la SAM en Santander, surgida a raíz del conflicto de las tasas, había jugado el mismo rol.

Posteriormente, han continuado los conflictos periódicos, pero en general no se ha alcanzado la respuesta de los primeros debido a que la organización ha permitido otras respuestas y la negociación ha sido más sencilla. Al final de la década de los setenta y principios de los ochenta los precios de la leche tuvieron fuertes subidas, superiores a las de otros productos.

Las organizaciones que capitalizaron estos conflictos, la mayoría vinculadas a la COAG, buscaron la negociación, en especial en momentos de posible desestabilización política. Únicamente Galicia, al margen de este proceso, continuó movilizando bajo el protagonismo de la organización Comisiones Labregas.

La problemática diferente y la falta de tractores de los ganaderos del Norte marginó la posición de estas zonas en los grandes conflictos generales. Aunque en todas las grandes Guerras Agrarias (1977, 1980 y 1986) la Cornisa haya participado, lo ha hecho por debajo de su grado de organización y su historia conflictiva. Únicamente, en la guerra agraria de 1990 este sector jugó un papel clave, siendo el detonante de las movilizaciones conjuntas del final de la década. La conflictividad en el sector ganadero aumentó poco después de la Adhesión a la CEE, cuando se acusaron los efectos de la congelación de los precios y la abundante oferta hizo caer las cotizaciones.

Tras muchos años de tranquilidad en la Cornisa y Castilla León, en 1988 y sobre todo en 1989 Cantabria conoció uno de los conflictos más violentos relacionados con los precios de la leche. El conflicto surgió después de que el sector viviese una serie de sobresaltos, empezando por la confusión en torno a la aplicación de las cuotas lácteas, la experiencia de dos períodos de precios espectacularmente altos cuando se preveía una caída tras el ingreso en la CEE, la animadversidad y finalmente bloqueo del Ministerio a la constitución de una interprofesional láctea que podría haber encauzado las negociaciones, el forzamiento a la firma de dos acuerdos de precios (AICLE) incumplidos por parte del Ministro y una caída muy importante del precio.

Los acontecimientos de Cantabria, en torno a las fábricas de Nestlé en La Penilla, la SAM en Renedo y Collantes fueron los más violentos: cortes de carreteras durante horas, bloqueo de la entrada en la fábrica, se volcaron miles de litros de leche, yogures y aceite vegetal, se interceptó el paso de camiones de leche de la CEE, volcándose algunos de ellos... En este conflicto, que se pro-

longó de mayo a septiembre y contó con participación masiva, la agresión entre ganaderos e industrias fueron muy importante, con duras intervenciones de las Fuerzas de Orden Público frente a los primeros. Las industrias amenazaron en varias ocasiones con dejar de recoger la leche.

Cuando se inició este conflicto había tres organizaciones en Cantabria (una ligada a CNAG-CNJA, otra a COAG y otra próxima al PSOE), mientras en la vecina Asturias la principal organización, la UCA, se había desgajado en la COAG y se aproximaba al PSOE, hecho que primó sobre los problemas. Los grandes conflictos de Cantabria fueron convocados por CNAG y CNJA, que fueron superadas por las posiciones más beligerantes de la COAG, aunque finalmente la violencia del conflicto superó a todos; en Galicia eran organizaciones nacionalistas y en Castilla y León la COAG.

Los destrozos en las factorías cántabras fueron importantes —incluido el incendio de una fábrica— y se arrojaron muchos litros de leche a los ríos, llegando a provocar una gran mortalidad de peces en el Pas cerca de la fábrica de Lactaria, hubo detenidos, barricadas y algunos heridos. Frases como "... para que luego digan que no existe dictadura empresarial", "... las industrias no han querido ceder ni un céntimo", demuestran la sensación de los ganaderos ante las fábricas cuando éstas dejaron de recoger la leche. Su indignación se volvió contra la Administración, que poco antes había prometido un precio más alto.

En agosto los sindicatos habían perdido el control de la guerra de la leche más violenta conocida en España. Las declaraciones de un dirigente no dejan lugar a dudas: "La violencia es criticable porque no es el método para llegar a una negociación", "Es imprevisible lo que puedan hacer los grupos incontrolados". En septiembre una huelga de transportistas agravó las cosas. Las industrias iniciaron los despidos y el caos alcanzó a toda la población cántabra.

A lo largo de 1990 el conflicto en el sector lácteo fue general, provocando las primeras movilizaciones conjuntas de todas las or-

ganizaciones agrarias. Los comunicados de prensa se firmaban por ASAJA¹⁹, COAG y UPA. El sector lácteo fue el origen de la manifestación conjunta del 2 de junio-90 cuya plataforma reivindicativa abarcaba todos los problemas del sector agrario.

La caída continuada de precios, el marco de las relaciones entre ganaderos e industrias y las dudas sobre el futuro del sector en cuestiones tan importantes como las cuotas han llevado a un conflicto continuo en el que se juntan acciones colectivas legales, manifestaciones masivas, y actos incontrolados como la tirada de cisternas de leche o su mezcla con gasóleo.

EPILOGO

Los conflictos agrarios protagonizados por pequeños agricultores se iniciaron en España a mediados de la década de los sesenta, en respuesta a los desajustes de la última crisis de la agricultura tradicional y la entrada masiva de las explotaciones en un mercado que ya tenía importantes desajustes oferta-demanda.

Los principales protagonistas de los conflictos han sido agricultores modernos con perspectivas de seguir en el sector. La orientación restrictiva de la PAC ha situado a un bloque amplio de estas explotaciones al borde de la quiebra, lo que ha creado un nuevo protagonista de los conflictos. El creciente número de agricultores marginales posiblemente dará lugar a conflictos similares a los franceses en poco tiempo.

Estos conflictos se han registrado en los países europeos, aunque la pertenencia a la CEE y la situación política han diferenciado el desarrollo histórico del conflicto agrario en España, donde hay que considerar la transición política. Los inicios de los conflictos coincidieron con el final del franquismo y muy pronto se apreció la incompetencia la Hermandad para capitalizarlos. La dinámica social y política del país condicionó su desarrollo que, ante la rigidez del Sindicato Vertical, acabó capitalizado en exclusiva por la oposición. Durante años las organizaciones surgidas de la lucha por la democracia fueron las protagonistas.

La normalización de la vida política española ha ampliado el protagonismo del conflicto agrario a otras fuerzas. Esto ha exigido un rodaje de las organizaciones inicialmente organizadas des-

¹⁹ Fusión de CNJA, CNAG y UFADE realizada al final de la década de los ochenta.

de el vertical que han desarrollado su propia identidad. La coincidencia del desarrollo de los primeros conflictos con la transición política y con el final del vertical y el surgimiento de las nuevas organizaciones ha determinado la influencia de dichos conflictos en la configuración del mapa sindical agrario.

En los primeros conflictos agrarios los protagonistas han sido grupos de agricultores poco organizados en ocasiones apoyados por otros colectivos, más tarde asumida por las organizaciones agrarias. El papel de las cooperativas ha sido escaso.

El conflicto agrario actual es el enfrentamiento entre agricultores o ganaderos con los compradores de sus productos o con el Gobierno por cuestiones que atañen a la compra-venta o por la política agraria. La inexistencia de instancias de diálogo y gestión común de las campañas por los agentes económicos facilita la explosión de conflictos que podrían negociarse²⁰.

Se observa una relación inversa entre conflictividad y voluntad negociadora de los Gobiernos. Hay que remarcar la prudencia de las organizaciones agrarias españolas que en general no han dudado en conceder largos períodos de confianza a los Gobiernos (Pactos de la Moncloa, inicio del Gobierno Socialista). La conflictividad agraria ha sido exacerbada en los últimos años ochenta por la falta de reconocimiento del protagonismo de la organización de los agricultores, elemento básico de la gestión de la política agraria en todos los países europeos.

La violencia y rotundidad que se manifiestan en el conflicto agrario y que ya antes se daba en el conflicto campesino, se deben a que el agricultor se juega toda su renta anual en la venta de los productos y a la sensación de impotencia y marginación de los habitantes del medio rural frente al resto de la sociedad.

²⁰ En España desde principio de los ochenta no existe representación institucional en los órganos de aplicación de la política de precios ni organizaciones interprofesionales. La Ley que recoge su constitución fue aprobada en diciembre de 1994 y al cerrar este trabajo no ha entrado en funcionamiento.

